

LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA.

BASTIAN

El desván era grande y oscuro. Olía a polvo y naftalina. No se oía ningún ruido salvo el suave tamborileo de la lluvia sobre las planchas de cobre del gigantesco tejado. Fuertes vigas, ennegrecidas por el tiempo, salían a intervalos regulares del entarimado, uniéndose más arriba a otras vigas del armazón del tejado y perdiéndose en algún lado en la oscuridad. Aquí y allá colgaban telas de araña, grandes como hamacas, que se columpiaban suave y fantasmalmente en el aire. De lo alto, donde había un tragaluz, bajaba un resplandor lechoso.

'Se oyó el ruido de una llave en la gran cerradura. La puerta del desván se abrió despacio y rechinando y, por un instante, una larga franja de luz atravesó el cuarto. Bastían se metió dentro y cerró luego empujando la puerta, que rechinó otra vez. Metió una gran llave en la cerradura y la hizo girar. Luego echó además el cerrojo y dio un suspiro de alivio. Ahora sí que no podrían encontrarlo. Nadie lo buscaría allí. Sólo muy raras veces venía alguien —ide eso estaba bastante seguro!— e, incluso, si la casualidad quería que precisamente hoy o mañana alguien tuviera algo que hacer allí, quien fuera se encontraría con la puerta cerrada. Y la llave no estaría. En el caso de que, a pesar de todo, abrieran la puerta. Bastían tendría tiempo suficiente para esconderse entre los cachivaches.

Poco a poco. Sus OJOS se iban acostumbrando a la penumbra. Conocía el lugar. Seis meses antes, el portero del colegio le había pedido que le ayudase a transportar un gran cesto de ropa lleno de viejos formularios y papeles que había que dejar en el desván. Entonces, Bastían había visto dónde se guardaba la llave de la puerta: en un armarito que había en la pared, junto al tramo superior de la escalera. Desde entonces no había vuelto a pensar en ello. Pero ahora se había acordado otra vez.

Bastían comenzó a tiritar, porque tenía el abrigo empapado y allí arriba hacía mucho frío. Por de pronto, tenía que buscar un lugar en donde ponerse un poco más cómodo. Al fin y al cabo, tendría que estar allí mucho tiempo. Cuánto... En eso no quería pensar de momento, ni tampoco en que pronto tendría hambre y sed.

Anduvo un poco por allí.

Había toda clase de trastos, tumbados o de pie; estantes llenos de

archivadores y de legajos no utilizados hacía tiempo, pupitres manchados de tinta y amontonados, un bastidor del que colgaba una docena de mapas antiguos, varias pizarras con la capa negra desconchada, estufas de hierro oxidadas, aparatos gimnásticos inservibles, balones medicinales pinchados y un montón de colchonetas de gimnasia viejas y manchadas, amén de algunos animales disecados, medio comidos por la polilla, entre ellos una gran lechuza, un águila real y un zorro, toda clase de retortas y probetas rajadas, una máquina electrostática, un esqueleto humano que colgaba de una especie de armario de ropa, y muchas cajas y libros escolares. Bastián se decidió finalmente a hacer habitable el montón de colchonetas viejas. Cuando uno se echaba encima, se sentía como en un sofá. Las arrastró hasta debajo del tragaluz, donde la claridad era mayor. Cerca había apiladas mantas militares de color gris, desde luego muy polvorientas y rotas, pero plenamente aprovechables. Bastián las cogió. Se quitó el abrigo mojado y lo colgó junto al esqueleto en el ropero. El esqueleto se columpió un poco pero a Bastián no le daba miedo. Quizá porque estaba acostumbrado a ver en su casa cosas parecidas. Se quitó también las botas empapadas. En calcetines se sentó al estilo árabe sobre las colchonetas y como un indio, se echó las mantas grises por los hombros. Junto a él tenía su cartera ... y el libro de color cobre.

Pensó qué los otros, en la clase de abajo, debían estar dando precisamente Lengua. Quizá tuvieran que escribir una redacción sobre algún tema aburridísimo.

Bastián miró el libro.

«Me gustaría, saber - se dijo -, qué pasa realmente en un libro cuando está cerrado; Naturalmente, dentro hay sólo letras impresas sobre el papel, pero sin embargo... Algo debe de pasar, porque cuando lo abro aparece de pronto una historia entera. Dentro hay personas que no conozco todavía y todas las aventuras, hazañas y peleas posibles... y a veces se producen tormentas en el mar ó sé llega a países o ciudades exóticos. Todo eso está en el libro de algún modo. Para vivirlo hay que leerlo, eso está claro. Pero está dentro ya antes. Me gustaría saber de qué modo.»

Y de pronto sintió que el momento era casi solemne

Se sentó derecho, cogió el libro, lo abrió por la primera página y comenzó a leer.

La Historia Interminable (M. Ende)

COMPRENSIÓN. - SEÑALA con una X la respuesta correcta:

1. Dónde estaba el chico?

- a) En la clase.
- b) En el desván del colegio.
- c) En su habitación.

2. Con qué cerró Bastían la puerta?

- a) Con llave.
- b) Con el cerrojo.
- c) Con llave y cerrojo.

3. Cómo estaba de iluminado el lugar?

- a) Bastante iluminado.
- b) En penumbra.
- c) Entraba bien el sol.

4. ¿Qué material había allí?

- a) Trastos viejos de todas clases.
- b) Sólo unos mapas viejos.
- c) Dos sillas rotas.

5. ¿Con qué se arropó el chico?

- a) Con su abrigo.
- b) Con colchonetas viejas.
- c) Con las mantas grises.

6. ¿Qué postura adoptó el niño?

- a) Tumbado boca abajo.
- b) Sentado en una silla.
- d) Sentado como los árabes.

7. ¿A qué olía en aquel lugar?

- a) A polvo y naftalina.
- b) A ratones.
- d) A ropas viejas.

8. ¿Por dónde entraba la luz?

- a) Por una ventana.
- b) Por un tragaluz.
- c) Por la puerta.

9. El chico abrió la puerta...

- a) ...deprisa y con ruido
- b) ...despacio, en silencio.
- c) ...despacio, rechinando.

10. ¿Por qué no se asustó Bastión del esqueleto.

- a) Lo había visto muchas veces
- b) En su casa tenía cosas parecidas.
- c) En su habitación tenía otro igual

Describe brevemente cómo era el Desván:

Busca el significado de las siguientes palabras:

Desván. Naftalina. Entarimado. Armazón. Archivador. Legajos.

¿Qué cosas se pueden encontrar en un libro?

¿Por qué es tan importante leer?
